

## **Grupo Austral, Buenos Aires 1938-1939**

### **¿Ciudad Universitaria o Zona Cultural Universitaria?**

Gonzalo Fuhs<sup>1</sup>

#### **Resumen**

Los debates que tomaron estado público en Buenos Aires en 1938 en torno a la posibilidad de agrupación de las distintas facultades de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en una Ciudad Universitaria (CU), coincidieron con el momento formativo del grupo Austral, la primera sociedad arquitectónica que, según Francisco Liernur, se reconoció y actuó como vanguardia en Argentina. De hecho la propuesta de Austral para la CU de la UBA, que ellos llamaron "Zona Cultural Universitaria", y que ha sido poco estudiada, fue el primer trabajo colectivo que desarrollaron apenas se establecieron como grupo en el país. Nuestro trabajo intenta reconstruir en qué términos se dio ese debate y qué papel jugó Austral en el mismo.

**Palabras clave:** Grupo Austral; Ciudad Universitaria; Arquitectura Moderna

#### **Abstract**

The debates that took public place in Buenos Aires in 1938 around the possibility of grouping the different faculties of the University of Buenos Aires (UBA) in a University City (CU), coincided with the formative moment of the Austral group, the first architectural society that, according to Francisco Liernur, was recognized and acted as a vanguard in Argentina. In fact, Austral's proposal for the UC of the UBA, which they called "University Cultural Zone", and which has been little studied, was the first collective work that they developed as soon as they established themselves as a group in the country. Our work tries to reconstruct in what terms this debate took place and what role Austral played in it.

**Keywords:** Austral Group; University City; Modern Architecture

---

<sup>1</sup> Arquitecto por la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba y doctor en proyectos arquitectónicos por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona de la Universidad Politécnica de Cataluña. Profesor Asistente en Arquitectura IV y Arquitectura VI (FAUD-UNC). Es integrante de los proyectos de investigación de SeCyT-UNC "Córdoba Moderna, arquitectura, ciudad y cultura 1936-1978" y de SeCyT UNLP "Crecimiento vertical, miradas sobre la construcción en altura en Argentina 1910-1960".

“¿Qué es la Universidad Argentina? Es una productora rutinaria de profesionales, carente de una elevada investigación científica, y con escasa influencia oficial sobre la vida popular” (Austral, 1939b, p. 3).

---

## Introducción

Los debates que tomaron estado público en Buenos Aires en 1938 en torno a la posibilidad de agrupación de las distintas facultades de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en una Ciudad Universitaria (CU), coincidieron con el momento formativo del grupo Austral, la primera sociedad arquitectónica que, según Francisco Liernur, se reconoció y actuó como vanguardia en Argentina. De hecho la propuesta de Austral para la CU de la UBA, que ellos llamaron “Zona Cultural Universitaria”, y que ha sido poco estudiada, fue el primer trabajo colectivo que desarrollaron apenas se establecieron como grupo en el país. Nuestro trabajo intenta reconstruir en qué términos se dio ese debate y qué papel jugó Austral en el mismo. Para Liernur, uno de los aspectos más significativos de la propuesta de Austral y que muestra la autonomía del grupo respecto a Le Corbusier, del cual se consideraban discípulos, fue el carácter articulador de su implantación urbana que, difiriendo de aquel asignado en el Plan Director de Buenos Aires de 1938, daba un nuevo sentido al sector portuario e incorporaba el concepto de “corazón de la ciudad”, término que, según Liernur (2008, p. 227), recién fue introducido en el debate internacional por Josep Lluís Sert en 1942. Para nosotros, sin dejar de lado las valoraciones mencionadas, la caracterización de CU como “Zona Cultural” se constituyó en una propuesta radical, no solo por concentrar el área de enseñanza de todas las facultades en un único edificio, sino al establecer una interacción de la propuesta a dos niveles: urbana y social. La primera, contrarrestando el carácter de “islote” aislado al generar una zona con equipamiento apto para ser usado por el resto de la ciudad, y la segunda, abriendo su uso a la masa social no universitaria, especialmente a los sectores populares. Esta doble apertura permite diferenciarlas de las propuestas que circulaban en la época para la tipología, especialmente en Latinoamérica: agrupamientos segregados del resto de la ciudad destinados a la formación de elites dirigentes. Para ello partimos de dos hipótesis operativas, la primera es que el concepto de CU ya circulaba ampliamente en Latinoamérica y Argentina a fines de la década del 30 del siglo pasado, lo que permite dar cuenta además de las circulaciones de ideas y profesionales entre América del Sur, América del Norte y Europa, por un lado proveniente de las transformaciones

propiciadas por las ideas reformistas, y por otro por la recepción del modelo norteamericano vinculado a la investigación científica, en un contexto general de modernización pedagógica y espacial de las universidades latinoamericanas. También da cuenta de los procesos de modernización urbana a partir de la difusión del urbanismo como disciplina autónoma y del establecimiento de los planes reguladores que propiciaban la separación y especialización de funciones y la inclusión del concepto de “centros especializados”, de los cuales el agrupamiento de edificios universitarios formaba parte, que circulaba en la región incluso antes de aquellos relacionados a la “ciudad funcional” que irrumpieron a partir del CIAM de 1933.

La segunda hipótesis es que el carácter “popular” del planteo de Austral, permite dar cuenta de los vínculos que algunos integrantes del grupo establecieron con personalidades provenientes del reformismo universitario y algunos dirigentes de la clase obrera, especialmente del comunismo, en un contexto de acercamiento entre ambos sectores producido a partir de 1935 como consecuencia de la política de Frentes Populares en reacción a la emergencia del fascismo a nivel internacional (Portantiero, 1978). Por último, consideramos que la propuesta de Austral condensaría los tres registros en los que, según Eduardo Gentile, se dio el debate sobre CU en Argentina: elevar el nivel intelectual a través de la nueva tipología, las discusiones de ciudad zonificada con centros y como potenciadora de la plataforma de sectores reformistas (Liernur, Aliata 2004, p.83).

### **La CU en Argentina y Latinoamérica**

Algunos autores sostienen que la idea de CU se instaló en Argentina a partir de los debates que se dieron en Buenos Aires en 1938. Para Gentile, el modelo de CU como núcleo con cierta autonomía respecto a la ciudad tradicional constituyó una “ideología y un programa que se extendieron en Argentina entre fines de la década del treinta y fines de la del cincuenta” (Liernur, Aliata 2004, p.83). Según Fabio Grementieri y Claudia Shmidt (2010, p. 181) “hasta fines de la década del 30, todavía se entendía que la universidad debía estar inserta en la trama urbana”. Nosotros consideramos que, si bien en ese momento tomó mayor difusión, el concepto de CU ya circulaba, en Latinoamérica en general y en Argentina en particular, con anterioridad. En ese sentido tanto la difusión del modelo norteamericano de *zoning*, vinculado al concepto de campus, como el modelo de universidad como centro de investigación científica parecen haber tenido amplia recepción en la región, entre otros factores, a partir de los viajes de técnicos que, desde la década del 20 del siglo pasado, fueron cada vez más frecuentes hacia el país del norte, fomentados por fundaciones como Guggenheim o

Rockefeller que, según Ana María Rigotti (2014, p. 100), significaron un “fuerte estímulo para el intercambio cultural y científico” y que formaron parte de una clara política expansionista “panamericana” por parte de Norteamérica. Asimismo, los Congresos Panamericanos de Arquitectos, reunidos en Montevideo (1920), Santiago (1923), Buenos Aires (1927) y Rio de Janeiro (1930) fueron un ámbito de gran circulación de ideas en un contexto donde el urbanismo empezaba a ganar protagonismo y comenzaba a discutirse la necesidad de ejecución de planes reguladores, desembocando en el Primer Congreso Nacional de Arquitectura y Urbanismo (Chile, 1934) y el Primer Congreso Argentino de Urbanismo (1935). Por otra parte, sumado a la formación europea de arquitectos e ingenieros locales, se produjo una cada vez mayor circulación de profesionales europeos que fueron contratados como funcionarios o asesores urbanísticos en reparticiones públicas de toda Latinoamérica, producto del escenario político emergente en Europa luego de la primera guerra mundial.

Desde principios del siglo veinte la Universidad Nacional de Córdoba contó con ideas de conformar un núcleo autónomo, elaboradas respectivamente por Johannes Kronfuss (1909), Benito Carrasco (1927) y Luis Posse (1929). Sebastián Malecki (2014, p. 98) ha trabajado esta “identificación” entre Córdoba y su universidad a través de las diferentes propuestas para su CU señalando que dicha interacción justificó el “reclamo de un espacio propio en la ciudad acorde al que ocupaba en la sociedad cordobesa”.

Por otro lado en Buenos Aires ya en 1933 Bereterbide y Vautier sostenían (1933, p. 60) que las directivas generales del urbanismo en relación a las urbes contemporáneas debían organizarse teniendo en cuenta las nociones de “Zonificación y Centros, Comunicaciones y Espacios Libres”. Exigían una aplicación racional de la división de las funciones urbanas proponiendo diversos ejemplos de diferenciación funcional dentro de los cuales se hallaban los edificios universitarios cuyo agrupamiento era frecuente, afirmaban, en universidades alemanas y norteamericanas. Poniendo como ejemplo la concentración de facultades en la universidad de Baltimore se preguntaban “La vida en común del estudiantado y la dedicación exclusiva del profesorado ¿no será superior a la dispersión de nuestras facultades?”. Afirmando que esto solo podía lograrse con un Plan Regulador exigían que se asignen fondos a la Oficina Técnica del Plan Regulador de Buenos Aires recientemente creada.

También cabe mencionar el sector destinado a CU previsto en el Plan Regulador y de Extensión de la ciudad de Rosario, elaborado entre 1931 y 1935 por Carlos María Della Paolera, Adolfo Farengo y Ángel Guido. Dicho trabajo fue expuesto en el Primer

Congreso Nacional de Urbanismo, obteniendo el Gran Premio de Honor (La exposición..., 1935, p. 531). Según Rigotti la redacción del Plan fue en buena medida obra de Guido quien en 1932 recorrió Estados Unidos becado por la fundación Guggenheim donde habría tomado contacto con las ideas de *zoning*. Incluso, señala Rigotti (2014, p. 81), la propuesta de CU que formaba parte, dentro del Plan, de las estrategias para la extensión, se previó ubicarla al norte de la ciudad “sobre un trazado pintoresquista deudor del campus norteamericano”.

A nivel latinoamericano el concepto de CU también parece haber circulado tempranamente. Por impulso de su rector, el pedagogo Enrique Molina Garmendia, la Universidad de Concepción (Chile), organizó a fines de 1924 un concurso de anteproyectos destinado a su CU. El modelo perseguido era el de una “universidad parque” asimilable al campus norteamericano, especialmente el de la Universidad de Berkeley, que Molina visitó en 1918, en un viaje destinado a buscar referencias académicas y organizativas. El primer premio, otorgado a Eguiguren, Errázuriz y de Almozara, disponía volúmenes exentos de estilo neoclásico, que albergaban las facultades, en torno a un estadio y constaba de instalaciones deportivas, equipamientos generales y residencias estudiantiles. Dicho proyecto no prosperó y en 1931 se decidió contratar al austríaco Karl Brunner, quien desde 1929 era asesor del gobierno chileno, profesor de la escuela de arquitectura y urbanismo de la Universidad de Chile y había sido contratado por la municipalidad de Santiago para elaborar el Plan Regulador de la comuna. Enemigo de la visión “profesionalista” consideraba que la función de la universidad era “crear conocimiento” y para eso eran fundamentales los institutos de investigación que colocó al centro de su propuesta, ubicando en la periferia las escuelas de formación profesional, una serie de volúmenes desprovistos de ornamento. El proyecto de Brunner tuvo amplia difusión dentro y fuera de Chile, especialmente a nivel latinoamericano, donde se la difundía como la “primera ciudad universitaria de América Latina” (García Molina, 1994, p. 185).

Posteriormente Brunner se dirigió a Colombia donde fue contratado para dirigir el Departamento de Urbanismo de Bogotá tendiente a elaborar su Plan Regulador, presentado en 1936. Contemporáneamente trabajó para el gobierno colombiano como asesor de la Universidad Católica Bolivariana de Medellín para la elaboración de un anteproyecto de CU. Recomendó la adquisición de los terrenos de una hacienda arbolada separada de la ciudad, destinando parte de los mismos a fines residenciales “lo que ayudará a la financiación y permitirá, considerada la obra urbanísticamente, imprimirle a todo un barrio nuevo –la Ciudad Universitaria con los sectores residenciales- las características de una planificación en conjunto” (Universidad..., 2020, p.260).

En el Plan Regulador de Montevideo de 1930 Mauricio Cravotto propuso, siguiendo el modelo de especialización funcional y centros, un sector que el caracterizó como “Zona Cultural” que reunía facultades e institutos y estaba rodeado de viviendas para estudiantes, áreas deportivas, salas de conferencias y exposiciones (Cravotto, 1936). Como señala Mary Méndez (2014), la figura de Cravotto, profesor de urbanismo en la Facultad de Arquitectura de Montevideo desde 1923, era conocida en Argentina a raíz de la publicación de su obra por las revistas especializadas, con una intensa agenda en Argentina que incluía cursos y conferencias. Según Méndez sus referencias teóricas partieron de una interpretación de la “ciudad jardín” en sus variantes francesa y norteamericana. El Plan Regulador de Montevideo fue expuesto en Buenos Aires en el Primer Congreso Nacional de Urbanismo, donde Cravotto participó como invitado especial, obteniendo una “felicitación especial del jurado”, y fue difundido en Revista de Arquitectura en varios de los números de ese año.

También podemos mencionar los desarrollos de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá y las Universidades de Rio de Janeiro y San Pablo, en Brasil. En ambos países esto fue consecuencia, entre otros factores, de los procesos modernizadores de las estructuras académicas de enseñanza superior que se propiciaron desde sus respectivos gobiernos. El proyecto de creación de la CU de Bogotá nació a raíz de la reforma universitaria impulsada por el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo. Para ello se contrató al pedagogo Fritz Karsen, que había trabajado con Bruno Taut, y a Leopold Rother, técnicos cesanteados por la Alemania nazi. Dicha propuesta por un lado pretendía fomentar el crecimiento de la ciudad hacia el oeste, contrarrestando el desarrollo norte-sur que tenía hasta ese momento. Por otro lado, suponía la materialización de los modelos pedagógicos de Karsen basados en campos científicos por departamentos y no por carreras, estableciendo la jerarquización de los institutos e incluso a edificios de aulas comunes en contraposición al esquema tradicional de carreras con edificios propios. Se organizaban así cuatro sectores dedicados a: ciencias sociales, ciencias biológicas, ciencias físicas y artes vinculados por una circulación perimetral. Esto, sumado al agrupamiento de los laboratorios y disposición de edificios especializados, propiciaba que los estudiantes en vez de permanecer en un edificio debieran desplazarse por las distintas áreas, fomentando el encuentro e intercambio entre los mismos.

En el caso de la CU de Rio de Janeiro, que ya figuraba como parte del plan Agache de 1930, surgió a través del impulso dado a la misma por Gustavo Capanema, ministro de educación y salud del gobierno de Getulio Vargas. Para este fin en 1935 se crearon dos comisiones, una de profesores encargada de planear, localizar y estructurar la universidad central y otra de arquitectos e ingenieros, encargados de su desarrollo

urbano arquitectónico. La primera, dentro de la cual se encontraba Ernesto de Souza Campos, entendía el proyecto de CU como un proyecto político-pedagógico, un problema educativo donde las cuestiones urbano-arquitectónicas eran de segundo orden. En la segunda, donde se encontraba Lucio Costa, según Feltran Maia (2017), la entendían como una oportunidad de institucionalizar la arquitectura moderna a través de una obra pública de impacto internacional. Es así como, al no existir en Brasil especialistas en la materia, a instancia de la primera comisión se contrató a Marcello Piacentini, arquitecto identificado con el régimen fascista italiano que venía de proyectar la ciudad universitaria de Roma. Piacentini viajó a Brasil en 1935 para estudiar localizaciones y definir las ideas generales de su propuesta. Por otro lado, la comisión presidida por Costa sugirió la contratación de Le Corbusier, con quien estaba en contacto a raíz de su propuesta para el Ministerio de Educación y Salud de Rio. Le Corbusier viajó también a Brasil en 1936 y realizó su propio proyecto, publicado posteriormente en sus Obras Completas. Además de las propuestas de Piacentini y Le Corbusier, que diferían notablemente, se realizaron otras, incluso el propio Costa presentó una ciudad universitaria lacustre proyectada sobre pilotis encima de la Laguna de Rodrigo de Freitas. Precisamente las desavenencias entre las dos comisiones provocaron que el proyecto sea archivado en 1939 para volver a retomarse posteriormente, bajo otras gestiones.

### **La SCA y Austral**

El Grupo Austral fue una sociedad arquitectónica creada en 1938 en Buenos Aires.<sup>2</sup> La irrupción del grupo se dio en un momento de modernización urbana e industrial de las infraestructuras del país, a través de una fuerte presencia estatal con predominio de la obra pública, llevada a cabo por la élite instalada en el poder que, entre otras cosas, organizó la red caminera que desplazó al ferrocarril como modelo agroexportador en medio del debate entre “urbanizar el campo” o “ruralizar la ciudad” que se dio a lo largo de toda la década del treinta.

Según Ballent y Gorelik (2001, p.173), Buenos Aires, como epicentro del “país urbano” se encontraba para 1936 en el “apogeo de una modernización que afectó su perfil urbano, social y cultural”. Su área urbana creció un 92 % durante el período 1916 - 1932, intensificándose dicho crecimiento a partir de 1935. El tejido de Buenos Aires presentaba una gran saturación debido a la creciente subdivisión y venta de lotes, dado el incremento del valor del suelo central y el predominio de la “casa de renta”. En ese contexto, la intendencia de Mariano de Vedia y Mitre (1932-38) lideró un proceso

---

<sup>2</sup> Para un estudio pormenorizado del grupo Austral véase (Liernur con Pschepiurca, 2008) y (Fuzs, 2012).

de transformación urbana que integró otras reparticiones nacionales y que mediante la obra pública pretendió “convertir la Buenos Aires de los años treinta en el lugar de realización del sueño modernista” (Ballent, Gorelik, 2001, p. 176), con el Estado como movilizador de la construcción. Es así como se ensancharon avenidas, se amplió la red de subterráneos, se inició la Av. Norte-Sur, se planificó el Puerto Nuevo de la ciudad y se inició la construcción de la Av. General Paz. Sin embargo, según Ballent y Gorelik (2001, p. 184), esta modernización tuvo en su base una operación de exclusión al circunscribirse los límites de la acción municipal al interior del perímetro recientemente definido por el trazado de la Av. General Paz, excluyendo la dimensión regional en estas reformas lo que caracterizaría este proceso como el de una “modernización conservadora”. También llamada “modernización sin reformas” consistió en la “modernización de aspectos infraestructurales o burocráticos que eludían o rechazaban los programas de transformación cultural y social que a ellas se asociaban”.

El grupo comenzó a funcionar orgánicamente en la segunda mitad de 1938 alrededor de un núcleo inicial conformado por los argentinos Jorge Ferrari Hardoy, Juan Kurchan, Alberto Le Pera, Abel López, Samuel Sanchez de Bustamante, Simón Ungar, Ricardo Vera Barros, Itala Villa e Hilario Zalba y el catalán Antonio Bonet. Todos, a excepción de Bonet fueron compañeros en la Escuela de Arquitectura de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UBA y varios de ellos compartieron el año anterior su viaje de estudios por Europa. Al final de ese viaje Kurchan y Ferrari ingresaron como colaboradores en el despacho de Le Corbusier, que se encontraba desarrollando el Plan Director de Buenos Aires, donde tomaron contacto con Bonet. Concluida esa experiencia y decidida la conformación del grupo en París, los tres se dirigieron a Argentina motivados, entre otras cosas, por el auge de la construcción en el país, al que arribaron en diferentes momentos de 1938. El modelo elegido para la conformación de Austral fue tomado del GATCPAC,<sup>3</sup> cuyo funcionamiento Bonet conocía por haber participado del mismo siendo estudiante. Uno de sus objetivos de Austral era “luchar por el progreso de la arquitectura” y más específicamente “tomar iniciativas para la resolución de todos los problemas arquitectónicos de la República” (Austral, 1938, p. 1). Estaba constituido por socios honorarios, activos, protectores, colaboradores, industriales y estudiantes. La CU de Buenos Aires ocupó un lugar central en las discusiones desde la primera reunión del grupo. La Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires pretendía iniciar las obras de su nueva sede unilateralmente y los Australes vieron en esto un serio obstáculo para la

---

<sup>3</sup> Grupo de Arquitectos y Técnicos Catalanes para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea.

concreción de una verdadera CU que incluyera a todas las facultades, algo que estaba previsto en el Plan de Buenos Aires:

Se ha presentado el primer caso típico de trabajo de grupo. Está a punto de empezarse algo que constituye un serio obstáculo a una de las partes del plan de B.A. Se trata de la Facultad de Medicina que alargará hasta lo imposible todo intento de Ciudad Universitaria. Parece ser que hay posibilidad de parar esta obra. Nos hemos reunido Ungar, Lepera y yo y hemos hecho principio de plan de ataque. Lepera va a meterse en la F.U.B.A.<sup>4</sup> para hacer presión por parte de los elementos Universitarios. Vamos a hacer una lista de profesores que tengan buen espíritu y estén en contra de la nueva F. de M. Intentaremos conseguir un periódico. Hay que conservar para el grupo la iniciativa de parar esta obra y lanzar la idea de la creación de la nueva Ciudad Universitaria (Bonet, 1938).

Rápidamente se conformaron comisiones de trabajo y se buscaron estudiantes que colaboraran a la vez que personalidades externas que aportaran su experiencia desde diferentes ámbitos. Consideraron necesario iniciar gestiones para frenar esta obra y buscaron apoyo de Le Corbusier (la CU era uno de los “elements constitutifs” del Plan de Buenos Aires), a quien escribieron comentándole la situación.

Paralelamente la Facultad de Derecho también iniciaba las gestiones para construir otro edificio por lo que se fue organizando una oposición a dichos proyectos cuyo principal protagonista fue la Sociedad Central de Arquitectos (SCA) que, bajo la presidencia de Jorge Sabaté y a través de su Revista de Arquitectura, encabezó la campaña a favor de la creación de una CU. Desde su primera editorial dedicada al tema se acusaba a la UBA de perseguir un “fin mercenario al dedicarse a fabricar profesionales con un objetivo práctico y utilitario”. Reivindicando un anhelo de síntesis y unidad intelectual contrario a la compartimentación de conocimientos que la dispersión de unidades académicas propiciaba, afirmaba que los “Cuerpos Directivos (...) no han comprendido aún la necesidad perentoria de crearles en medio de la agitación desorientadora de las ciudades islotes de soledad donde sea posible la meditación” (Universitas, 1938, p. 343). La SCA creó una comisión de urbanismo para estudiar el tema publicando una serie de artículos durante la segunda mitad de 1938 y todo 1939. Concertó, además, una entrevista con el Ministro de Instrucción Pública y se presentaron notas al Consejo Superior de la Universidad y al Poder Legislativo de la Nación, logrando que el tema se debata en sesión.<sup>5</sup> Asimismo se solicitó al Poder

---

<sup>4</sup> Federación Universitaria de Buenos Aires.

<sup>5</sup> En dicha sesión el diputado Socialista Dr. Enrique Dickman se pronunció a favor de la idea de “Una Ciudad Universitaria que concetre un barrio en un conjunto de edificios física, mental y moralmente vinculados “. (Dos conferencias..., 1939, p.324).

Ejecutivo la creación de una comisión integrada por arquitectos de la SCA, Amigos de la Ciudad y Municipalidad de Buenos Aires, asesorada por representantes de cada una de las facultades y presidida por el Rector, incluso con representantes del periodismo, cuya función sería definir el emplazamiento de CU y elaborar un programa para llamar a concurso de anteproyectos. También promovió en su sede conferencias relacionadas con el tema como la pronunciada por el uruguayo Juan Scasso (1938, p. 457). Scasso, que en ese momento ya era un destacado arquitecto, docente de urbanismo, y había estado becado en Europa, había planteado en 1932 para su “Parque Escolar” de Florida (Uruguay) la desaparición del concepto clásico de escuelas individuales para proponer la fusión de todas las escuelas primarias de la ciudad un solo organismo alejado de la aglomeración urbana. (Scasso, Domato, 1932, pp. 101-115).

La campaña de la SCA tuvo repercusión en la prensa y logró adhesiones de organismos e instituciones como la FUBA y algunos colegios profesionales. El número de septiembre de 1938 de Revista de Arquitectura estuvo dedicado al tema de CU, presentándose la problemática y un análisis de antecedentes históricos y ejemplos contemporáneos. Se planteaba como parte del problema temas urbano arquitectónicos como la ubicación caótica de las distintas facultades, centros de cultura y zonas de deportes en relación al crecimiento que estaba teniendo Buenos Aires o la obsolescencia de los edificios universitarios, pero también deficiencias organizativas de la universidad, como la “falta de profesores que se dediquen exclusivamente a la investigación o la docencia” o la “ausencia de espíritu universitario”. Estos conceptos guardan relación con algunos puntos planteados en esa época por Bernardo Houssay, un actor importante en este debate como veremos más adelante y de la recepción de algunas ideas que circulaban a nivel continental.

La CU que imaginaba la SCA proponía para el estudiante formación intelectual mediante la interacción entre distintas profesiones lo que crearía una suerte de “atmósfera de actividad espiritual”; educación física, mediante campos de deportes, solución económica para estudiantes del interior, extranjeros o de bajos recursos con la ubicación de residencias a bajo precio, y educación tendiente a generar una “moral universitaria (...) apartada de la influencia de la ciudad”. Lo urbano para la SCA era algo negativo, que debía mantenerse alejado de este islote de soledad capaz de promover una moral y un espíritu universitario mediante una vida sana, confortable y austera, “desplazado de las zonas congestionadas de Buenos Aires, en medio del verde, en un clima propicio para la formación intelectual, la educación moral, el adiestramiento físico” (Scasso, 1938, p. 463). La dispersión de los edificios universitarios también reflejaba, según la SCA una falta de unidad institucional, algo

que venía siendo denunciado por los sectores reformistas tal como sostenía ya en 1930 el rector Ing. Enrique Butty en su discurso de asunción al sostener que “no existe en realidad lo que llamamos la Universidad de Buenos Aires (...) lo que llamamos así es un conjunto de facultades, o mejor, de escuelas profesionales que viven encastilladas en su orientación práctica y especialista” (Ingeniero..., 1930, p.257). La evolución de una concepción universitaria “profesionalista” vinculada a la técnica y al utilitarismo hacia una “cultural” vinculada a la filosofía y la investigación pura constituía una de las ideas centrales del reformismo universitario y para llevarlo a cabo requería el afianzamiento de la centralidad ejercida por el Rectorado y el Consejo Superior “para adaptar la función universitaria a las necesidades sociales” (Ingeniero..., 1930, p. 256), lo que coincidía con la idea de una CU centralizada. Esto explica la defensa de Butty a la idea de CU al sostener que dada la superposición de institutos y asignaturas y la acción independiente de cada facultad en relación a la enseñanza e investigación, se podía caer en una gran crisis que paralizara el desarrollo científico alcanzado, para lo cual propuso incluso el reordenamiento del gobierno universitario “buscarle nuevos moldes en los que pueda caber más aun cumplidamente la verdadera función universitaria, de mantener un CENTRO INTEGRAL DE CULTURA que conserve vivo y permanente el esfuerzo por el conocimiento” (Pro- “ciudad..., 1939, p. 488).

Así es como, después de estudiar diferentes alternativas, en abril de 1939 la comisión de urbanismo de la SCA publica un “proyecto de ubicación” de CU (Ciudad..., 1939). Se trataba de un área de 130 Ha. ubicada en la costa noreste, sobre terrenos ganados al Río de la Plata, separados de la ciudad por los bosques de Palermo y conectada a la misma mediante una futura estación de ferrocarril o la posible prolongación de una línea de subterráneos. En realidad consistía en un esquema de distribución de pabellones tomando de base los de la CU de Madrid para dar una idea de las relaciones de superficies verde y edificadas propuestas, dejando en claro que no constituía un estudio pormenorizado, sino más bien una composición gráfica ilustrativa (imagen 1).



Imagen1: SCA, proyecto de ubicación de Ciudad Universitaria. *Revista de Arquitectura*, 220, p. 161-162.

Un actor importante en el debate sobre CU de ese momento fue Bernardo Houssay, que para la época era una figura reconocida. Al igual que Butty era exponente de los sectores reformistas que, por un lado, cuestionaban el modelo profesionalista y, por otro, bregaban por la transformación de la universidad en un gran centro de investigación científica. Además planteaban rearticular los vínculos de la universidad con la sociedad a través de la labor extensionista. Houssay se convirtió en un defensor de la idea de CU, de la institucionalización de la actividad científica a través de los institutos de investigación, que eran transversales a las facultades, y de la dedicación exclusiva de sus docentes. Dio charlas sobre el tema, escribió artículos en diarios de la época sosteniendo la necesidad de la centralización universitaria y remarcando su función social en su condición de “centro cultural de la nación” (Houssay, 1941) y sus ideas fueron publicadas en *Revista de Arquitectura*. Houssay fue además un factor clave para la recepción en Argentina de las ideas de Ernesto de Souza Campos, proveyendo de material a la SCA y difundiendo su libro *Estudios sobre o problema universitario* (editado en Brasil en 1939), que parece haber tenido cierta circulación en Buenos Aires en esa época. De Souza tuvo una destacada participación en las comisiones que elaboraron los proyectos de las CU de Rio de Janeiro y San Pablo. Ingeniero y médico, desde 1920 había alternado estancias en Estados Unidos y Europa comisionado por la Fundación Rockefeller para el estudio de centros médicos y universitarios con el fin de establecer el modelo de educación médica de dicha fundación en la Facultad de Medicina de San Pablo y buscar antecedentes para la organización de centros universitarios en Brasil. Dicho modelo implicaba limitar el número de alumnos, establecer la dedicación exclusiva de profesores y organizar la estructura académica por departamentos e institutos de investigación. Souza sostenía

que la centralización universitaria favorecería el intercambio de ideas y experiencias de profesores y alumnos de diversas áreas y en consecuencia la formación de un sentimiento de pertenencia, un “espíritu universitario”. Algunos aspectos propuestos por Souza, y recogidos en el material aportado por Houssay a la SCA, se basaban en la centralización de las fuentes bibliográficas, el énfasis en la investigación científica, la conveniencia del intercambio estudiantil, las ventajas del intercambio del material científico, la centralización de Institutos y áreas deportivas y el mayor poder de acción al poder central universitario (El programa..., 1939).

Estas ideas de Souza fueron presentadas en el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires, en un evento en el que disertaron el concejal y presidente de los “Amigos de la Ciudad” José Rouco Oliva y el presidente de la SCA Jorge Sabaté que defendieron el proyecto de la SCA y mencionaron como un antecedente importante del tema el trabajo publicado por el doctor Brasilero (Dos conferencias..., 1939).

Las referencias de Houssay y Souza fueron consideradas por el grupo Austral desde el inicio de su trabajo probablemente a través de Isaac Ungar, hermano de Simón, que en ese momento actuaba como miembro colaborador y participó de las primeras reuniones de Austral donde se definió la organización general del programa de CU (Austral, 1938b). Isaac era médico e investigador y había formado parte del equipo de Houssay, llegando incluso a publicar algunos artículos en conjunto.<sup>6</sup> Tenía contactos con la FUBA donde, con un grupo de estudiantes llamado GEPAC,<sup>7</sup> habían comenzado a estudiar el tema de CU:

“La Nueva Universidad” o la Ciudad Universitaria en nuestro país es muy difícil de resolver. Y es difícil aquí porque hay un embrión de Universidad. Nuestro plan es formar una conciencia en el país por medio de los diarios y de las organizaciones gremiales y estudiantiles. (...) Mi hermano está estudiando lo que debe ser una Universidad y una Universidad en la Argentina. Para esto lee libros sobre la de París, la Alemana y la de E.E.U.U. y un libro de Souza Costa (sic) (que lo mandamos pedir al Brasil) que Le Corbusier lo debe conocer a este doctor-arquitecto” (Ungar, 1938).

### **Zona Cultural Universitaria**

Como ellos mismos plantearon, la propuesta de Austral partió, por un lado, retomando la presentación que hizo la SCA a las autoridades universitarias y de gobierno en junio de 1938 y, por otro, de la reformulación de aquella esbozada en el Plan de Buenos

---

<sup>6</sup> Comunicación del autor con Sofía Ungar 05/08/2021.

<sup>7</sup> Grupo de Estudios para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea. Para más detalles sobre los debates entre GEPAC y Austral ver Fuzs, 2012.

Aires junto a Le Corbusier. Para ello elaboraron un artículo para el diario La Nación y una serie de textos y dibujos que iban a formar parte del cuarto número de Austral, la separata que venían publicando en la revista Nuestra Arquitectura, bajo el título de “Cultura: hacia un nuevo Buenos Aires” (imagen 2). También prepararon una conferencia titulada “El problema de la Ciudad Universitaria de Buenos Aires en relación a la Cultura Popular” dirigida a los alumnos de la Universidad Obrera de la Construcción (UOC) dentro de un ciclo de charlas enmarcadas en un plan cultural de dicha institución.



Imagen 02: Posibles portadas y contraportada de *Austral 4*. Jorge Ferrari Hardoy Archive, B071. Courtesy of the Frances Loeb Library Special Collections, Harvard University Graduate School of Design.

En uno de esos textos sostenían que la división de la universidad por escuelas creó a través del tiempo la superposición de las materias comunes correspondientes a cada una de ellas. De ello surgió la necesidad de “centralización de la ciencia total” distribuida por materias en institutos especiales, correspondiendo a las facultades acudir a los mismos para completar los cursos de acuerdo a sus necesidades. “La exigencia de centralidad filosófica lleva consigo incluida la necesidad de centralización en plano de las construcciones de los institutos” (Austral, 1939). Esta concepción de una universidad científica traía aparejada asimismo una crítica hacia el “profesionalismo utilitario” mencionando el atraso que el caos de escuelas de la UBA tenía con respecto a la evolución que habían experimentado otras de Estados Unidos, Europa, Japón, Brasil e incluso Egipto. Efectuaron un diagnóstico de los problemas que sufría la universidad puntualizando la dispersión del esfuerzo económico, ya que estando cada escuela dotada de todos los elementos necesarios para impartir la enseñanza (laboratorios, biblioteca, instrumental, cuerpo docente) se generaba una superposición de los mismos que derivaba en una precarización de recursos por la imposibilidad económica de financiar instalaciones adecuadas de elevado costo. Por otro lado mencionaban el problema del espacio: por el elevado costo de la tierra las facultades, que estaban ubicadas en áreas centrales, no podían crecer. Debido a la falta de conocimiento mutuo entre facultades estimaban imposible la existencia de un “espíritu y un ambiente universitario” que dé al estudiante un sentimiento de “clase estudiantil”. Así, cada estudiante, dedicado completamente a su especialidad, padecía

una falta de cultura general y un desconocimiento del movimiento artístico de su tiempo. Afirmaban que la falta de centralización universitaria derivaba en una anulación de la “influencia moral del Rectorado”. A diferencia de lo que ocurría en el Barrio latino de París estimaban contraproducente la falta de relación que había en Buenos Aires entre las viviendas estudiantiles (dispersas por toda la ciudad) con un centro comercial, de diversión y de actividades universitarias, sumado a la falta de contacto de los estudiantes con las áreas naturales y de deporte. Esto se relacionaba además con el problema de vivienda del estudiante provinciano.

A raíz de estos problemas detectados propusieron reestructurar la universidad y ubicarla en una zona que reúna las condiciones necesarias. “La formación de una ciudad universitaria, no solo por una agrupación simple de escuelas, sino por una organización de institutos científicos especializados en una materia única, con todo su instrumental completo y perfectos, con su cuerpo docente seleccionado, impartiendo enseñanza de la misma, en lo que corresponde a cada una de las diversas carreras, contribuye a la solución del problema de la enseñanza” (Austral, 1939).

Lo que estaba claro para los Australes era la necesidad de existencia de una CU en el contexto del Plan Regulador elaborado por Le Corbusier con colaboración de ellos (aunque su ubicación definitiva no coincidiera con la establecida en aquel) y bajo un concepto que difería tanto del esbozado en el Plan, como el presentado por la SCA. En ese sentido Austral elaboró una solución completando y ampliando los principios establecidos por el CIAM IV referentes a la “Ciudad Funcional”, que luego fueron publicados por Le Corbusier bajo el nombre de “Carta de Atenas”, no tomando este documento como un dogma a seguir sino como un esquema de base susceptible de ser modificado al aplicárselo en una situación concreta. Esto se logró considerando que a las cuatro funciones básicas del urbanismo moderno (Habitar, Trabajar, Recrearse y Circular) se debía agregar una quinta función (Saber), que sería la que albergaría la CU.

“Continuando “AUSTRAL” el mismo camino, ampliando y completando las ideas que dieron origen a aquellas dos zonas, ha llegado a introducir un nuevo elemento en el organismo propuesto para Buenos Aires: la ZONA CULTURAL, el cerebro para el cuerpo de nuestra ciudad, la 5ta función del Urbanismo: SABER” (Austral, 1939c).

Además tanto en el Plan desarrollado en París como en la ubicación prevista por la SCA se había situado la CU en un sector separado del centro de la ciudad por reservas de verde, como lo eran los bosques de Palermo (imagen 3). Los Australes consideraban que no era positivo aislar la vida estudiantil de la vida de la ciudad, incluso del ruido y las diversiones. Esta separación, propia de las universidades inglesas, la consideraban “contraproducente para la psicología del estudiante”, ya que

tendía a general una “clase estudiantil”, sin ningún contacto con la gran masa, y alejada de ésta por concepto” (Austral, 1939c). Con una CU ubicada en la periferia, además, aumentaban los costos y pérdida de tiempo en traslados para el estudiante que habitaba en la ciudad. Por otro lado pusieron como ejemplo negativo la CU de París, que contenía solo viviendas, comedores o salas de reunión, alejadas de las Facultades, que se hallaban en el sector antiguo de la ciudad:

Vemos así el parcial fracaso de los pabellones de la C.U de París donde el número de estudiantes es reducido, a pesar de la comodidad de las instalaciones. Allí, la gran masa de estudiantes vive en el ‘Quartier Latin’, es decir alrededor de las facultades, donde una zonificación natural ha creado todos los elementos necesarios para su vida propia: pensiones, librerías, bibliotecas, exposiciones, cafés, etc; y lo principal, un clima estudiantil, es decir, un ambiente propicio, acogedor, de diversión y de estudio mezclados en su dosis correcta (Austral, 1939c).

Por todo esto Austral consideró que la CU debía estar situada “en el corazón de la ciudad, inmediatamente accesible a los barrios de habitación, y perfectamente comunicada con toda ella; cerca de las diversiones y de todos los órganos que regulan la vida de ésta; incluida dentro de su vida, sin murallas”. El aspecto novedoso de la propuesta de Austral se refuerza en el sentido de que a los tres elementos que en principio constituirían las instalaciones estudiantiles (facultades, viviendas y deportes) se le sumarían otros tales como: museos, exposiciones, diversiones al aire libre, cafés, locales de conferencias y conciertos, teatro abierto y cerrado, etc., pero con un nuevo punto de vista: “el aprovechamiento de esta zona para la ciudad misma, para la masa no universitaria”. De este concepto “nace entonces un nuevo elemento dentro del Urbanismo, dentro de la Ciudad Funcional: La ZONA DE CULTURA. Zona no ya de propiedad exclusiva del estudiante, sino accesible a todos, y como otro órgano de la gran ciudad” (Austral, 1939c).

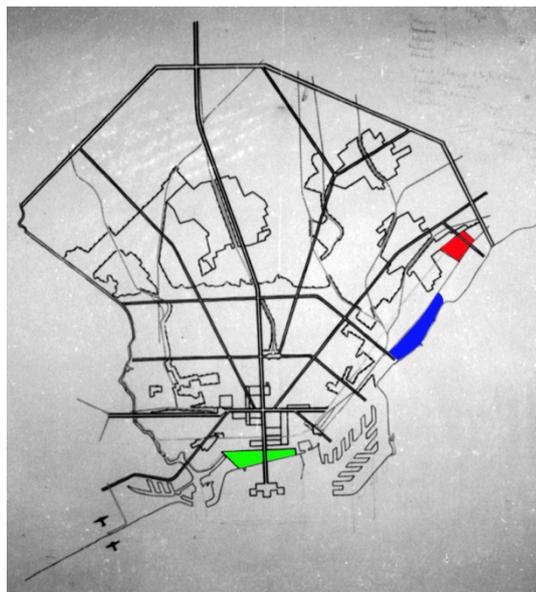


Imagen 03: Diferentes propuestas de ubicación de CU. Rojo: Plan Director. Azul: SCA. Verde: Austral. Elaboración propia sobre la base de un archivo perteneciente a Jorge Ferrari Hardoy Archive, G236a. Courtesy of the Frances Loeb Library Special Collections, Harvard University Graduate School of Design.

Este nuevo concepto de CU traía consecuencias de dos órdenes: la primera compartida, según Austral, con la propuesta de la SCA que se derivaba de la reunión en una zona de las distintas facultades y viviendas que facilitaba la interacción de los estudiantes, anulaba la ignorancia recíproca entre disciplinas y posibilitaba la creación de un “espíritu estudiantil solidario a todas las escuelas” análogo al propuesto por Souza y retomado por Houssay y la SCA. La segunda consecuencia se derivaba del carácter de “Zona Cultural” e implicaba la transmisión de ese “espíritu estudiantil” a las masas no universitarias y la propagación a las mismas del saber y la cultura. Esta organización también debía servir para propagar estos principios al interior del país a través de la circulación de libros que partiendo de una gran Biblioteca Nacional Universitaria se distribuyan a las pequeñas bibliotecas distribuidas por todo el país. También plantearon un sistema de intercambio estudiantil por medio de Albergues de la Juventud. La zona también debería servir para la educación física de las masas, el acceso a su enseñanza y la práctica gratuita de deportes de todo tipo, y ofrecer una zona de esparcimiento organizada para el pueblo. En ese sentido, según Ballent y Gorelik (2001, p. 193), Austral formaba parte de la nueva vanguardia, emergente a fines de los 30, “a la que el “descubrimiento” del interior le permitió reintroducir de modo contestatario la problemática popular en el universo de la arquitectura moderna argentina”, donde “interior” equivalía también a la “cuestión social”, y efectuar así una crítica radical a la “modernización conservadora” en que Buenos Aires se hallaba.

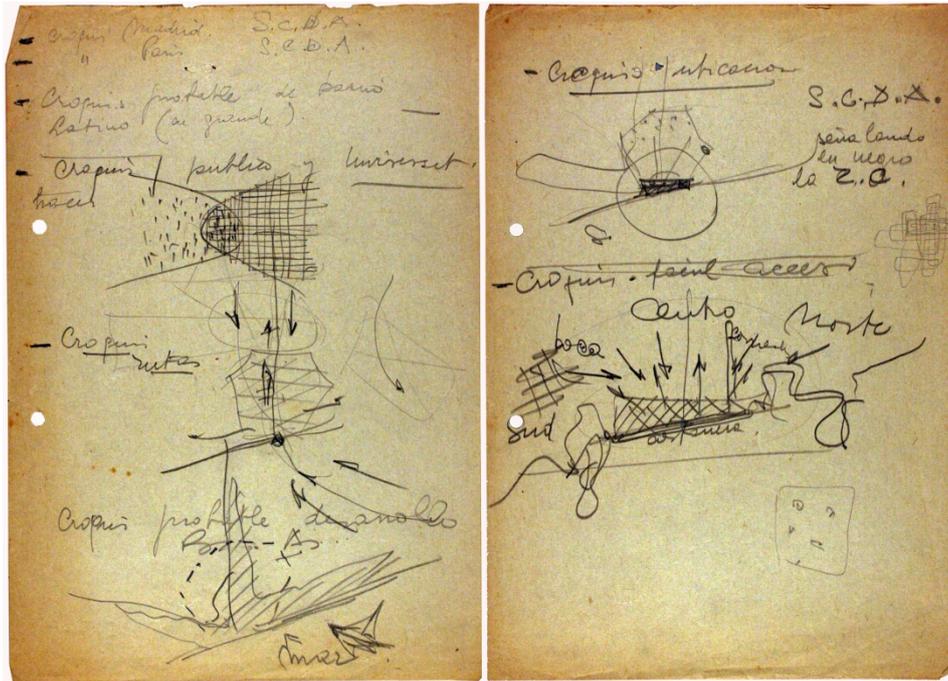


Imagen 04: Jorge Ferrari Hardoy Archive, B052. Courtesy of the Frances Loeb Library Special Collections, Harvard University Graduate School of Design.

Esta Zona Cultural Universitaria, zona de la “inteligencia”, mezcla de “trabajo” y “esparcimiento”, debía estar ubicada a la “cabeza de la ciudad”. Por ese motivo se la propuso en el sector del viejo puerto, en la zona destinada a “esparcimiento” del Plan de Buenos Aires (imagen 4). Las ventajas que valoraron fue que se trataba de un terreno indiviso que al estar ubicado junto al río ofrecía motivo de atracción para el público, con visuales y posibilidades de realización de deportes náuticos y de fácil acceso a los barrios trabajadores del sur, como La Boca, lo que permitiría que sus instalaciones fueran utilizadas por los obreros para tomar clases, hacer uso de la biblioteca, atenderse en el Hospital-Escuela, etc. Además esta zona se encontraba conectada con la calle Corrientes, zona natural de bares, teatros y diversión nocturna y con la Costanera, lugar de esparcimiento al aire libre ya existente.

El programa general de la Zona Cultural Universitaria constaba de 26 edificios o sectores, de los cuales llegaron a esbozarse en papel solo algunos (imagen 05), para lo cual los Australes se repartieron su diseño. En el trapecio alargado que formaba el terreno ubicaron hacia el norte los edificios de uso público, y hacia el sur los netamente universitarios. En el centro, como nexo, propusieron la biblioteca general y el auditorium.

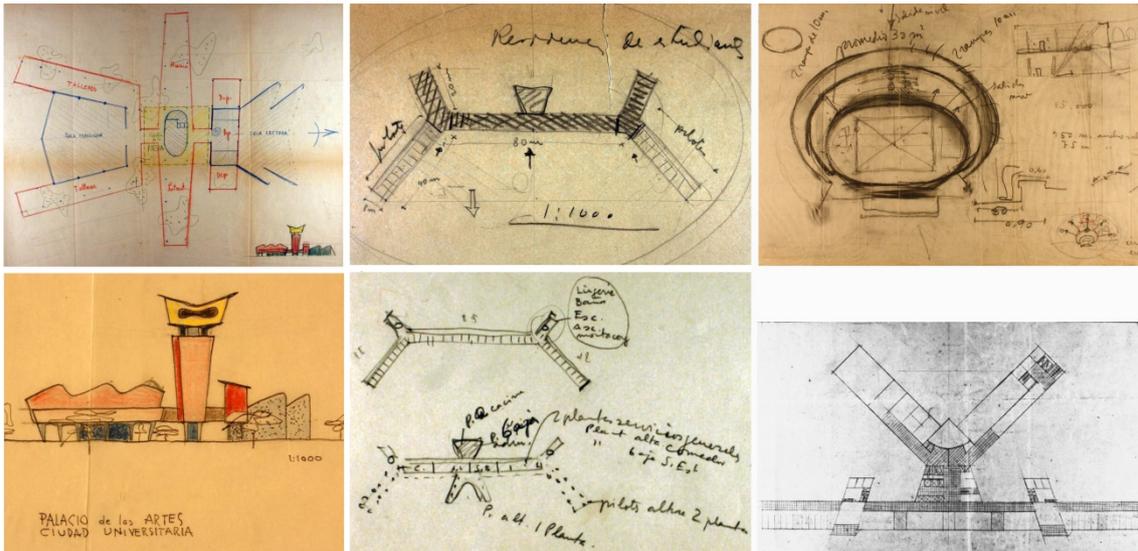


Imagen 05: Izquierda, Palacio de las Artes (planta y alzado). Centro: Edificio de residencia estudiantil. Derecha (Arriba): Estadio para 15.000 personas. Derecha (Abajo): Hospital-Escuela. Jorge Ferrari Hardoy Archive B053, B067, B068 y B070. Courtesy of the Frances Loeb Library Special Collections, Harvard University Graduate School of Design.

Un aspecto radical de la propuesta de Austral fue la concentración de las facultades en un único edificio, ubicado en el sector universitario, el “Centro General de Enseñanza”, a diferencia de las propuestas de Le Corbusier y de la SCA que proponían edificios separados para cada facultad. Dicho edificio se comunicaba a pie con el Hospital-Escuela, estudiado para servir a la zona industrial y obrera. Cercano a éste, agruparon los institutos de investigación (para profesores y alumnos avanzados) en el “Palacio de la Ciencia”, previendo en el mismo laboratorios, aulas generales y sectores de uso por profesiones, incluidos los centros de estudiantes. En el mismo sector ubicaron el edificio de residencia estudiantil (de ocho pisos y 18.000 m<sup>2</sup>) destinado a albergar a mil estudiantes y los Albergues de la Juventud, con instalaciones deportivas de uso diario, con el objeto de convertir toda la zona en un barrio estudiantil replicando el “Quartier Latin”. Completaban el sector universitario el “Palacio de las Artes”, rectorado y administración. En el sector norte, de uso público, ubicaron 6 museos alineados sobre la costanera, rodeados de vegetación, uno de los cuales, el “museo del conocimiento de la Argentina” había sido propuesto, en esa misma ubicación, en la “zona de esparcimiento” del Plan de Buenos Aires. Como inicio de la calle Corrientes se ubicó el teatro universitario, a su derecha el estadio y zona deportiva, con el instituto de educación física, de uso general, y en la dársena los clubs náuticos y de remo (imagen 06).

Sin embargo la propuesta de Austral no se circunscribía a este sector, ellos consideraron que esta zona cultural podía tener una segunda escala de aplicación en:

...la organización y desarrollo de CENTROS CULTURALES para los BARRIOS, especies de sub zonas, relacionadas administrativa y urbanísticamente con la central". En dichos centros culturales se ubicarían los "Colegios Medios (nacionales, comerciales o industriales), Escuelas de Aprendizaje Técnico, Bibliotecas, Pequeñas Salas para teatro, conciertos, conferencias, etc.". Pero la actividad cultural no terminaría aquí: "Ella deberá estar presente en las unidades de trabajo (fábricas y oficinas) con sus Bibliotecas, Salas de actos, Exposiciones, etc; en las unidades deportivas y en las Unidades de Habitaciones, con sus escuelas primarias y jardín de infantes, hasta en el mismo living de cada casa (Austral, 1939b).

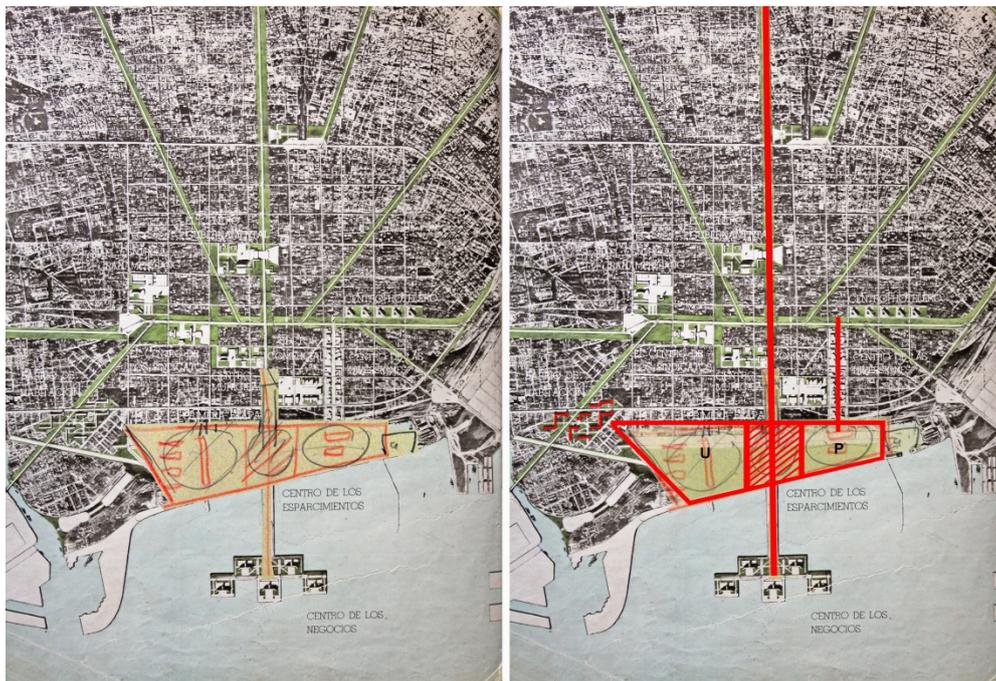


Imagen 06: Superposición de un detalle de la propuesta de Austral en Jorge Ferrari Hardoy Archive, B052. Courtesy of the Frances Loeb Library Special Collections, Harvard University Graduate School of Design sobre la base del Plan Director. Elaboración propia.

Podemos hipotetizar que estas ideas formaron parte de los debates internos del grupo a raíz de sus vínculos con la UOC, ya que en ese momento tres de sus miembros eran profesores de dicha institución, que dependía de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC) y había sido fundada en 1938 con un vasto plan cultural para sus afiliados. Paralelamente al trabajo sobre CU los Australes realizaron para la UOC un cuestionario para el estudio de la vivienda obrera a la vez que dieron varias conferencias en su sede, una de las cuales se tituló "El problema de la Ciudad Universitaria de Buenos Aires en relación a la Cultura Popular. Su importancia urbanística y social". La FONC, que tenía afiliados en todo el país, había surgido a raíz de las grandes huelgas de 1935/36 llegando a ser para esa época el segundo

gremio en importancia en el país, solo superado por la Unión Ferroviaria (Horowitz, 2001). Pedro Chiarante, dirigente comunista y presidente de la FONC agradecía la intervención de Austral sobre Urbanismo en su Segundo Congreso Nacional sosteniendo que “colaboraciones de esa naturaleza dignifican y elevan la profesión que Uds. ejercen, por cuanto no solo que la vinculan a lo social, colocándola a disposición de este factor eminentemente revolucionario, sino que tienden a hacer desprender del ejercicio de la profesión todo vestigio de mercantilismo” (Chiarante, 1940).

Los Australes estaban preocupados por el acceso minoritario de la juventud a la universidad y a la cultura, sostenían que mientras uno de cada diez habitantes del país era un joven que trabajaba, solo uno de cada quinientos era un joven que estudiaba. Sostenían que la universidad argentina tenía escasa influencia oficial sobre la vida popular y se sentían parte de las “fuerzas progresistas” que luchaban para transformarla. Para ellos la CU constituía algo más que la mera centralización de la investigación científica o la formación de profesionales con responsabilidad intelectual. Pensaban complementar esta investigación científica con una investigación de la realidad nacional “completando por lo tanto la responsabilidad intelectual con la responsabilidad social del profesional”. Para esto, proponían cambiar el concepto de “islote” alejado de la vida ciudadana (idea compartida por la SCA y en cierto modo por el Plan Director) por el de “costa universitaria”, buscando el contacto con la población y la vida de la ciudad. “No excluir a la universidad de la ciudad sino integrarla, asimilarla a ella como un elemento básico cultural de la población” (Austral, 1939b).

"Agradecimientos: A Sofía Ungar, Sebastián Malecki, Inés Zalduendo, Federica Ciarcia y Fernando Martínez Nespral."

## **Bibliografía**

- Austral (1938). Estatutos [texto mecanografiado]. Ferrari Hardoy Archive, B002.
- ..... (29 de noviembre de 1938b) [Acta de reuniones]. Ferrari Hardoy Archive, B005.
- ..... (1939). Ciudad Universitaria [texto mecanografiado]. Ferrari Hardoy Archive, B042.
- ..... (1939b). El urbanismo y la cultura en la juventud argentina [texto manuscrito]. Ferrari Hardoy Archive, B036.
- ..... (1939c). Memoria general de la Zona Cultural [texto mecanografiado]. Ferrari Hardoy Archive, B047.

- Ballent, A. y Gorelik, A. (2001). País urbano o país rural: La modernización territorial y su crisis. En Cattaruzza, A. *Nueva historia Argentina (Tomo 7). Crisis Económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*. (pp.143-200). Buenos Aires: Sudamericana.
- Bereterbide, F. y Vautier, E. (1933). Urbanismo. *Revista de Arquitectura*, 146, pp.52-76.
- Bonet, A. (11 de junio de 1938). [Carta a Kurchan y Ferrari Hardoy], Ferrari Hardoy Archive, K053.
- Buchbinder, P. (2010). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Chiarante, P. (30 de noviembre de 1940). [Carta al grupo Austral]. Ferrari Hardoy Archive, B026.
- Ciudad universitaria de Buenos Aires (1939). *Revista de Arquitectura*, 220, pp. 160-164.
- Cravotto, M. (1935). Anteproyecto de plan regulador de Montevideo. Estudio de urbanización central y regional. *Revista de Arquitectura*, 180, pp.534-539.
- ..... (1936). Anteproyecto de plan regulador de Montevideo. Estudio de urbanización central y regional. *Revista de Arquitectura*, 181, pp. 32-36
- Dos conferencias sobre la ciudad universitaria de Buenos Aires (1939). *Revista de Arquitectura*, 223, pp.319-324. –
- El programa constructivo de la universidad del Brasil (Rio de Janeiro) (1939). *Revista de Arquitectura*, 220, pp. 166.
- Fuzs, G. (2012). *Austral 1938-1944. Lo individual y lo colectivo* (Tesis doctoral). Recuperado de <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/94766>.
- García Molina, J. (1994). *El campus de la universidad de Concepción. Su desarrollo urbanístico y arquitectónico*. Concepción: Ediciones Universidad de Concepción.
- Grementieri, F y Shmidt, C. (2010). *Arquitectura, educación y patrimonio. Argentina 1600-1975*. Buenos Aires: Pamplatina.
- Horowitz, J. (2001). El movimiento obrero. En Cattaruzza, A. *Nueva historia Argentina (Tomo 7). Crisis Económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*. (pp.239-282). Buenos Aires: Sudamericana.
- Houssay, B. (1941). *Función social de la Universidad*. Mendoza: Best hermanos.
- Ingeniero Enrique Butty. Nuevo rector de la universidad de Buenos Aires (1930). *Revista de Arquitectura*, 112, pp. 255-258.
- La exposición argentina de urbanismo. Su importancia extraordinaria como medio de difusión de conceptos urbanistas y de información técnica. (1935). *Revista de Arquitectura*, 180, pp. 529-533.
- Le Corbusier, Jeanneret, P. Ferrari Hardoy, J. y Kurchan, J. (1947). Plan Director para Buenos Aires. *La Arquitectura de Hoy* (versión castellana de *L'Architecture d'Aujourd'hui*) 4, pp. 1-53.
- Liernur, F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la Modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

- Liernur, F. y Aliata, F. (2004). Ciudad Universitaria. En *Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. Buenos Aires: Clarín Arquitectura, 6 vol.
- Liernur, F. con Pschepiurca, P. (2008). *La red Austral: obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina (1924-1965)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Maia, A. B. F. (2017). O apostolado de Ernesto de Souza Campos: modelos, projetos e espaços universitários (1900 – 1937). (Tesis doctoral). Recuperado de <https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/48/48134/tde-16012018-134332/pt-br.php>.
- + Malecki, S. (2014). Espacios de mediación: la Ciudad Universitaria de Córdoba, 1949-1962. *Registros. Revista De Investigación Histórica*, (11), 20–39. Recuperado de <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/50>.
- Méndez, M. (2014). Mendoza. La argentina “Aldea Feliz” de Mauricio Cravotto. *Vitruvia 1*, pp. 67-84.
- Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y Política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. México: Siglo XXI editores.
- Pro-“Ciudad universitaria de Buenos Aires” (1939). *Revista de Arquitectura*, 226, p. 488.
- Rigotti, A. M. (2014). *Las invenciones del urbanismo en Argentina 1900-1960: inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización* (Tesis Doctoral). Recuperado de <http://hdl.handle.net/2133/3567>
- Sabugo, M. Caride Bartrons, H. Schávelzon, D. Fernández, D. N. Gutiérrez, J. J. Sazbon, G. (2019). *Historia urbana y arquitectónica de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Scasso, J. y Domato, J. (1932). Parque escolar de Florida. *Arquitectura*, 174, p.110.
- Scasso, J. (1938). Hacia la definición de una política urbanística. Campo, táctica, y frutos posibles de una acción racional ordenada y sostenida. *Revista de Arquitectura*, 212, p.463
- Ungar, S. (16 de julio de 1938). [Carta a Kurchan y Ferrari Hardoy], Ferrari Hardoy Archive, K053.
- Universidad Católica Bolivariana Revista UCB. (2020). Información Universitaria: la Ciudad Universitaria. *Revista Institucional | UPB*, 1(2), 258-262. Recuperado a partir de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/revista-institucional/article/view/4932>
- Universitas (1938). *Revista de Arquitectura*, 212, p. 343.